

Año IX

Diciembre de 1900

Número 108

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

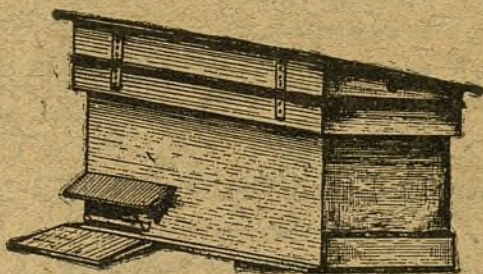
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera.	12'50 pesetas
	Media página.	6'50 —
	Cuarto de página.	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Diciembre de 1900	Núm. 108
--------	-------------------	----------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Fin de siglo.—La apicultura en España al finalizar el siglo xix.—Consejos á los apicultores: las abejas en el invierno.—La disenteria y el vuelo de purificación.—De nuestros amigos.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Finalizando con el presente número la suscripción del corriente año á esta Revista, rogamos á nuestros apreciables suscriptores, que aun no lo hayan hecho, se sirvan renovar cuanto antes la del próximo año de 1901, si no quieren sufrir retardo en la recepción de los números sucesivos.

EL ADMINISTRADOR.

FIN DE SIGLO

Pecaríamos de mal educados y de desagradecidos si, al terminar el corriente año, último del presente funesto siglo xix, no nos despediéramos de nuestros apreciables y constantes suscriptores, que con su valioso concurso han contribuído á darnos vida en lo pasado y bríos para proseguir en lo futuro.

Nueve años han cumplido desde que venimos al mundo perio-

dístico, y si durante su transcurso hemos tenido períodos de decaimientos y desengaños que nos han llevado al borde de declararnos vencidos, los alientos y el apoyo que nos han prestado nuestros constantes amigos en momentos de vacilación y duda, han contribuido en grandísima parte á que continuáramos en el palenque con más bríos si cabe que al entrar en liza. Gracias á todos, hemos logrado por fin levantar cabeza, y hoy creemos asegurado nuestro porvenir periodístico, mientras no nos separemos, que no nos separaremos, de la senda emprendida.

Si alguna vez no hemos llenado por completo las aspiraciones de los apicultores, cúlpese á nuestra insuficiencia, no á falta de voluntad, particularmente en estos últimos tres años en que, desgraciadamente, nos hemos visto casi privados por completo del precioso concurso y los sabios consejos de nuestro querido Director, afectado de una enfermedad cerebral que le impedía en absoluto consagrarse á ninguna tarea. Al presente es notable su mejoría, y confiamos que, Dios mediante, logrará en breve completo restablecimiento, pudiendo consagrarse de nuevo, con el entusiasmo de antes, á su pasión favorita: la propaganda del moderno cultivo de las abejas.

Fatal ha sido para nuestra patria el siglo que se despide. Vaya en hora mala, y con él desaparezcan todas nuestras desventuras. Sea este fin de siglo el término de nuestros pesares y de nuestras vergüenzas, y que el comienzo del que vamos á empezar cambie las pasadas tristezas en alegrías y prosperidades.

Estas desea á todos sus suscriptores

LA REDACCIÓN.

LA APICULTURA EN ESPAÑA

AL FINALIZAR EL SIGLO XIX

Aun no hace muchos años, la apicultura movilista era casi desconocida en España, á pesar de contarse por centenares de miles las colmenas del antiguo sistema, ó fijista, esparcidas por todo nuestro suelo, y á pesar de lo mucho que se había extendido en las demás naciones civilizadas el moderno cultivo de las abejas. Aun con esto,

España, país melífero por excelencia, ocupaba el segundo lugar en Europa como productor de miel y cera, y á poder hacerse una estadística verdadera, de seguro que le correspondiera el primer puesto ya desde aquel entonces, tanto por el número de sus colmenas como por los productos de las abejas. Y sin embargo, su importancia apícola ha continuado manteniéndose, oficialmente, á igual altura hasta el presente, no porque la apicultura no haya hecho grandes progresos en la última década del siglo que termina, sino porque la ignorancia y la rutina de algunos apicultores son causa de que se desconozca el verdadero estado de la apicultura patria.

Por las muchas cartas que en poco tiempo llevamos recibidas de varias regiones de nuestra Península, creemos sinceramente que el número de colmenas fijistas existentes es mucho mayor de lo que acusa la estadística oficial, y aunque no podemos precisar dicho número por falta de datos exactos de todas las regiones, no dudamos en afirmar que excede de dos millones de vasos de todos sistemas.

Ahora bien, suponiendo que existen de 5 á 6,000 colmenas movilizadas, claramente se ve que la proporción es bastante exigua con respecto al número total de vasos, y que el moderno sistema no ha tomado todos los vuelos que sus entusiastas propagandistas esperaban, á pesar de los esfuerzos por ellos realizados y por más que sea mucho, relativamente, lo que han conseguido.

Varias son las causas que han entorpecido el franco desarrollo del sistema movilista en nuestra patria y, aunque someramente, vamos á enumerarlas.

1.^a El estado de nuestra agricultura, la cual, por motivos de todos conocidos y que no son de este lugar, arrastra vida precaria, ha hecho que muchos modestos agricultores, amantes del progreso, se vieran imposibilitados de gastar dinero en una importante instalación apícola, contentándose con poseer dos ó tres colmenas movilizadas á guisa de ensayo y en espera de tiempos mejores. Porque la apicultura, íntimamente relacionada con la agricultura, ya que es una de sus ramas y que la inmensa mayoría de los que á ella se dedican son agricultores, sufre los males de ella. Si las cosechas son escasas, si los tributos son crecidos, si los rendimientos apenas bastan ó no llegan para cubrir las más perentorias necesidades de la familia, ¿cómo adquirir nuevo material de ninguna clase, si no hay

de dónde satisfacer su valor? Por mucho que algunos hubieran deseado transformar sus colmenares al moderno sistema, en vista de los superiores resultados obtenidos con las colmenas movilizadas que adquirieron como ensayo, han tenido que renunciar á ello de momento por falta de numerario. Esta es la verdad, aunque sea triste confesarlo.

2.ª La ignorancia y la rutina de no pocos apicultores, aferrados á las antiguas prácticas y refractarios á cuanto sea adelanto y progreso, no han dejado de ser obstáculo á la propagación de la moderna apicultura. En efecto, iletrados muchos y no conociendo más sistema de colmenas ni más práctica apícola que las que heredaron de sus padres, que éstos recibieron á la vez de sus abuelos, no sólo se resisten á ensayar las colmenas movilizadas alegando que les va bien con el sistema antiguo, sino que combaten los modernos procedimientos para el cultivo de las abejas si alguno de sus convecinos ó conocidos tiene la entereza de adquirir una ó varias colmenas movilizadas, desorientándole cuando menos con sus trasnochados y anticuados procedimientos rutinarios, haciéndole vacilar y aun en ocasiones abandonar su empresa. Y si uno que otro se rinde á la evidencia, es sólo cuando ha visto los innegables resultados de las colmenas modernas. Es inútil que á muchos de ellos se les den razones; no salen de su monótono estribillo: «Así lo hacían mi abuelo y mi padre, los cuales tenían tantos cientos de colmenas.» Y si tratáis de demostrarles que una colmena moderna produce cuatro veces más que una fijista, sonríen con incredulidad, cuando no niegan por sistema. Esto no quiere decir que entre los apicultores fijistas no los haya ilustrados y que saben sacar de sus colmenas todo el provecho posible; pero son los menos y casi todos comprenden con facilidad las ventajas de las modernas colmenas, por más que no se decidan á ensayarlas, quizá porque su situación pecuniaria no les permite hacer desembolsos. Además, en nuestra patria, en la que no se ven más que anomalías, sucede que la mayoría de los grandes propietarios agrícolas tienen dinero para todo menos para fomentar la riqueza de sus fincas, y se contentan con que éstas les produzcan miserables rentas, poniendo trabas á las iniciativas de sus administradores cuando éstos tratan de dar impulso á alguna nueva explotación agrícola; resultando por lo expuesto axiomática la frase de uno

de nuestros amigos, que nos dice en una de sus cartas: «Aquí la agricultura es pobre, porque el dinero no es agricultor».

3.º El abandono en que los Gobiernos y las Diputaciones Provinciales de España han tenido á la apicultura ha retrasado en mucha parte su progreso en nuestro país. Mucho hemos dicho en otras ocasiones acerca de este punto, y no hemos de cansar á nuestros lectores volviéndolo á repetir exponiéndonos á que nos tachen de Jeremías. Esperemos solamente que el ejemplo de las demás naciones decida por fin á nuestros gobernantes á conceder á la apicultura la importancia que se merece y que el primer año del siglo que viene sea, Dios mediante, la aurora del florecimiento y progreso de esta importante rama de la agricultura española, que ha de constituir fuente de inagotable riqueza.

A pesar de lo expuesto, preciso es confesar que mucho se ha conseguido desde que los primeros propagandistas en nuestra patria de los modernos sistemas de colmenas, D. Francisco F. Andreu, de Mahón, y nuestro querido Maestro y Director D. E. de Mercader-Belloch, de Barcelona, emprendieron la ardua tarea de introducir y vulgarizar en España el sistema movilista para el cultivo de las abejas. A sus nobles é incansables esfuerzos, en particular á los del último, se debe el desarrollo de la moderna apicultura y el que ésta cuente con algunos decididos y entusiastas defensores y propagadores en todos los ámbitos de nuestra patria y en varios puntos de la América latina. Por nuestra parte, con orgullo lo decimos, algo hemos contribuido á esa propaganda en los siete y pico de años que llevamos al lado de nuestro querido Director y Maestro, siguiendo sus instrucciones y consejos, y al cual debemos la inmerecida notoriedad que se nos concede en apicultura, y no podemos menos que engreirnos al ver el resultado no esperado de nuestro artículo *Predicar en desierto*.., que, por encontrar terreno abonado, no ha sido *sermón perdido*, como temíamos.

Hoy comenzamos á tocar los resultados de los esfuerzos de todos. La apicultura moderna ha entrado en España por el buen camino; ya no predicamos en desierto, ya somos escuchados, y á nuestra voz responden multitud de cartas dándonos pormenores interesantes acerca de la apicultura en varias comarcas, artículos para EL COLMENERO ESPAÑOL, libros valiosos concernientes á la flora de distintas

regiones, en fin, cooperación y estímulo para que prosigamos animosos en nuestra tarea. Y para que sea más notable la reacción que se observa en favor de la moderna apicultura, la mayoría de los principales periódicos agrícolas de España nos ofrecen sus columnas, haciéndonos un honor que no merecemos personalmente, con objeto de que les remitamos de vez en cuando algunos escritos referentes al cultivo de las abejas. Gracias sinceras á todos damos desde estas líneas, prometiendo hacer cuanto podamos para complacer á cuantos en nosotros esperan; y mientras tanto, permítannos exclamar con alegría, rebotante de gozo nuestro corazón: *Alea jacta est*: ya no estamos solos; ya empieza á ser una verdad en España el lema de los apicultores: *todos para uno, uno para todos*.

Quisiéramos poder enumerar los colmenares movelistas que hoy existen en España, con el número de colmenas de que cada uno consta; pero la falta de datos precisos de algunos de ellos nos priva de este placer, pues no queremos incurrir en inexactitudes. Sólo diremos que durante el año que termina se han instalado en la provincia de Barcelona el de los Sres. Geli y Bertrán, de 150 colmenas Layens; el de D. José Pascual, de 100 colmenas Layens, y el de los Sres. Rosal Hermanos, de 80 colmenas Layens, número que estos últimos piensan aumentar hasta 150 en la próxima primavera; sin contar otros de menos importancia tanto en ésta como en otras provincias, alguno de los cuales no baja de 60 colmenas: además, tenemos noticia de algunos apicultores que en el año que va á empezar piensan aumentar el número de sus colmenas y otros transformar sus colmenares antiguos en movelistas, á cuyo efecto tienen ya hechos importantes pedidos de material al establecimiento de nuestro Director.

El siglo xix termina bien para la apicultura española y esto nos hace concebir la esperanza de que con algún esfuerzo más llegaremos á la ansiada meta, logrando en los albores del próximo siglo ocupar el puesto que en justicia corresponde á España por su importancia melífera.

Así lo deseamos y lo pedimos á Dios de corazón, para bien de todos.

M. PONS

CONSEJOS A LOS APICULTORES

LAS ABEJAS EN EL INVIERNO

Inútil sería al apicultor desvelarse con mil afanes, aguijonazos y sinsabores en el verano por el progreso de sus colmenas, si en tiempo de invierno las dejara sucumbir por falta de cuidado, principalmente en tiempo de crueldad.

Así es que después de 27 años que llevo de apicultor con mis queridas colmenas, he observado que no necesitan menos cuidado en invierno que en verano, ni se pierde el tiempo al vigilarlas con frecuencia. No se siga el ejemplo del que sólo se acuerda de ellas en época de enjambrazón ó de recolección de la miel.

Mi objeto, pues, es demostrar á los apicultores las condiciones en que ha de tenerse el colmenar y los cuidados que merecen las abejas para que puedan pasar una invernada próspera y feliz.

En vano diría, porque de todos es sabido, que el colmenar debe de estar lo más abrigado posible por el N. y NO. Nada más lógico sino que el celoso colmenero proporcione á sus colmenas un sitio propio para ellas, esto es, en tierra la más sana y poco húmeda; pues la humedad, como es natural, ocasionaría en tiempo de heladas, máxime en países fríos, considerables bajas en la población de las colmenas. Conviene, al par, que sea sitio de pocas hormigas, especialmente de las pequeñas, y que el suelo no esté formado de tierra suelta, pero sí muy limpio; porque aquéllas suelen trabajar con mayor fuerza y hasta llegan á hacer sus nidos en las junturas de las paredes de las colmenas, penetran en el interior y llevan los habitantes al sepulcro; porque enlazándoseles en las piernas, huyen enloquecidas, *tronando* de este modo la colmena. Este contratiempo se evita vertiendo agua hirviendo por donde fabrican los nidos y procurando el apicultor con todo esmero conservar la vida de las abejas.

Para no perder tiempo en asuntos vagos, aconsejo á todo apicultor tenga bien tapaditas y cubiertas por la parte superior sus colmenas, de modo que no penetren ni el frío ni la humedad, pues de aquí viene no pocas veces la pérdida de habitantes y el enmohecimiento

de la cera en una colmena. Por lo contrario, para la parte inferior, depende de las circunstancias del sitio y del país. Si el terreno es sano y la temperatura templada, conviene buena aereación, para desvanecer los gases deletéreos. Si ambas causas son frías, entonces soy de parecer estén bien tapadas con barro ó musgo, con una sola entrada al sol, cooperando de este modo á su vivacidad; siendo la entrada ó entradas en ambos casos un tanto anchas y poco altas, pero que puedan las abejas entrar perfectamente con el polen. Digo poco altas, porque suelen entrar los ratones ó roedores y causar graves daños.

Este adversario de las abejas en invierno se castiga con facilidad. Cuando entra en una colmena, lo cual es fácil de conocer por sus efectos, se le pone un *pedacito* de tocino ó carne envenenada dentro de aquélla, en la misma entrada, y pronto se conseguirá el fin que él pretendía dar á las abejas, retirándole al amanecer, para que no perezca otro viviente. Esto es lo que me inclina á ser partidario de las entradas bajas, en invierno, pues de ninguna manera convienen en verano y tiempo bueno. ¿Se comprende, después de lo dicho, por qué conviene en el invierno perder algunos ratos en el colmenar, máxime en tiempo de calamidad?

Observe el apicultor de países fríos, en los días de gran rigor ó frialdad, si sus colmenas, en especialidad los enjambres pequeños, producen entre sí el calor oportuno. A mí me sucedió, hace dos años, en el mes de enero, un caso digno de consignar. Acerté á pasar un día por uno de mis numerosos colmenares, un día que no agradaba por cierto salir con abrigos y capa, por el endurecido suelo de blancas nieves y fuertes heladas: en la entrada de una colmena, que estaba un tanto á la parte más fría del colmenar, vi unas abejas muertas, y me dije á mí mismo: ¿Es posible haya sucumbido esta colmena tan fuerte? La descubrí, quise darle vuelta, y mis fuerzas eran escasas para separarla de su base ó pavimento, pues ligada por la congelación de la nieve y helada, se resistía cual endurecida piedra. Fuí á casa, traje una barra de hierro que encontré, y á fuerza, dió un fuerte estallido; volvíla y vi buena parte de abejas en el asiento y las restantes cayendo por entre los panales operculados de miel, al parecer todas muertas; cogí cuidadosamente las del suelo, las volví á la colmena, que me traje, vuelta, á la cocina, y después de

bien tapada con un lienzo, para que no saliesen las abejas por parte alguna, la puse cerca del fuego; á las veinticuatro horas empezaron á hacer ruido; las tuve en este estado tres días, y luego, poniéndose la temperatura más blanda, la llevé á su sitio, en donde observé que pocas se perdieron. Al siguiente verano echó, sin necesidad de partirlos, dos bonitos enjambres, y aun existe hoy.

Esto me inclinó á optar en los países fríos y sitios húmedos por las casas de buenas paredes, y más por las de corcho que de madera, con una sola entrada al sol en tiempo de invierno.

BENIGNO LEDO

Párroco de Argozón (Lugo)

LA DISENTERÍA Y EL VUELO DE PURIFICACIÓN

En medicina se entiende por disentería una enfermedad epidémica, es decir que presenta carácter transmisible á otros individuos, acompañada de evacuaciones acuosas, violentas, repetidas y mezcladas con sangre, que se producen con sensaciones dolorosas. La enfermedad de las abejas llamada también disentería, no presenta, por lo contrario, ningún carácter epidémico, porque una colonia atacada de disentería puede encontrarse entre otras sanas sin comunicar la enfermedad á las colmenas vecinas. Ningún escritor especialista ha atribuído, que yo sepa, carácter epidémico á la disentería de las abejas. He ahí por qué la designación de «disentería» no es del todo exacta aplicada á esa enfermedad. La sedicente disentería de las abejas se parece mucho más al catarro intestinal, á la diarrea.

Las causas del catarro intestinal en el hombre son varias; sin embargo, por regla general, puede á menudo considerarse como causas principales de esta enfermedad el uso de una alimentación corrompida y el enfriamiento. Así también el catarro intestinal, es decir la disentería de las abejas, se contrae por el uso de provisiones corrompidas (miel, polen ó sus sucedáneos), ó bien por el enfriamiento. En la colmena jamás he hallado miel corrompida, es decir acidulada, y aun la no operculada en otoño era todavía, en la primavera siguiente, del todo clara y buena, aunque parcialmente

granulada. El polen, protegido por una capa de miel y además operculado, no sufre descomposición ninguna; sólo el descubierto se enmohece y vuelve desabrido; las abejas no deberán de alimentarse con él. El apicultor previsor no les dará miel ó sus sucedáneos en estado de descomposición, y no olvidará que para ellas nada es bastante bueno. Por otra parte, las abejas no aceptan los víveres demasiado descompuestos; por lo cual estoy persuadido de que la causa más frecuente del catarro intestinal es el enfriamiento.

No admito tampoco como causa de disentería el molestar á las abejas durante la invernada, porque el último invierno tuve por espacio de varios meses tres colmenas en mi cocina, y á pesar del ir y venir, del ruido y movimiento continuados, las colonias permanecieron enteramente sanas hasta la primavera.

Pero no se puede citar en absoluto la reclusión prolongada, sin salida de limpieza, como otra causa de esa enfermedad, porque entre los apicultores ilustrados comienza al fin á abrirse paso esta verdad, demasiado tiempo desconocida, de que las abejas no retienen sus excrementos en los intestinos para vaciarse en la primera salida, sino que, en circunstancias normales, evacúan siempre sus excrementos en estado seco, sea en la colmena ó bien al exterior, y que los restos que cubren los tableros no son más, en su mayor parte, que los excrementos secos de las abejas.

Las evacuaciones líquidas son sólo producidas excepcionalmente por las abejas atacadas de diarrea. Como prueba la más palpable de que las abejas, en circunstancias normales y no en estado mórbido, hacen en absoluto excrementos secos, he ahí una experiencia citada aparte de todas las demás ya efectuadas: en un día cálido se toman una treintena de abejas ó más, cuyo abdomen no esté demasiado hinchado, y se las coloca debajo de un vaso de cristal vuelto sobre una hoja inmaculada de papel blanco y reposando sobre pedacitos de madera del grosor de un fósforo para proporcionar la entrada del aire. Veinticuatro horas después se encontrará ya, diseminadas sobre el papel, gran cantidad de partículas secas, que, sin duda alguna, no pueden ser más que deyecciones secas de las abejas secuestradas. Sobre ese papel he observado también acá y allá algunas manchas de disentería procedentes de abejas enfermas antes de su reclusión ó que han enfermado dentro de su cárcel. Por esta

sencilla experiencia creo haber probado que las abejas, en condiciones normales, producen deyecciones secas.

Ensayemos, por lo contrario, de enfriar artificialmente las abejas, con objeto de observar el resultado de esta operación. Al efecto, en un caluroso día de mielada, barramos sobre un lienzo las abejas de un panal y rociémoslas fuertemente con agua helada por medio de una regadera. Pronto el abdomen de esas abejas aparecerá hinchado, é increíble cantidad de deyecciones líquidas cubrirá el lienzo. No es extraño que, según las investigaciones químicas establecidas, los desechos del tablero contengan gran proporción de cera, que llega á veces al 70 %. Muchos de esos desechos están, en efecto, grandemente mezclados con cera, pues es sabido que los cuadros enmohecidos son desmenuzados por las abejas. Además, presumo que sus excrementos contienen también algo de cera en su composición, lo cual haré investigar químicamente.

G. RUMBLER.

(*Bienen-Vater.*)

DE NUESTROS AMIGOS

Valencia 18 noviembre 1900

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL
Gracia-Barcelona

Mi distinguido amigo: Mis muchas ocupaciones durante más de dos meses, no me han permitido leer los dos números de EL COLMENERO ESPAÑOL correspondientes á agosto y septiembre hasta hace muy pocos días; así es que ignoraba que mi carta del 23 de julio hubiera merecido los honores, no solamente de su inserción en la utilísima publicación que tan dignamente V. dirige, sino también el de que un apicultor tan entendido, al parecer, como D. Magín Pastors, se haya hecho eco de ella.

Gracias mil, ante todo, por haberse dignado V. contestar por medio del periódico, así como también en carta particular que tuve la satisfacción de recibir oportunamente, dándome el consejo que le

pedía. Mas, por si alguno de los lectores de EL COLMENERO que se fijara en mi aludida carta siente curiosidad por saber lo que en definitiva resultó de aquellas diez colmenas que tan grave contratiempo sufrieron, consigno la reseña que hice en la visita que practiqué el 3 del corriente mes, hasta cuyo día no las pude visitar.

Una ha quedado muerta; dos tan débiles que han hecho necesaria la reunión para invernarse, pues sólo tenían cuatro cuadros con abejas, dos con pollo y unos cuantos con miel. Cuatro estaban relativamente bien, esto es, diez cuadros con abejas, cinco con pollo y unos cuatro ó cinco cuadros casi llenos de miel. Y finalmente, tres colmenas en muy buen estado, pues teniendo siete cuadros con cría y unos veinte kilogramos de miel, cubrían sus abejas catorce cuadros.

Conveniente será diga también lo que hice á raíz de aquella catástrofe, para salvar si era posible parte de estas colmenas. Ocho días después del desgraciado accidente las visité, encontrando tres con bastantes cuadros de pollo de todas edades; en las restantes no había más que alguno con pollo operculado muy adelantado, observando al mismo tiempo algunos alvéolos reales sin opercular. Como el examen para encontrar la reina requiere tiempo que en aquel entonces me faltaba, dí por supuesto que las siete colmenas aludidas estaban huérfanas, por lo cual escogí entre las tres colmenas antes indicadas siete cuadros con huevecillos y los dí uno á cada una de las siete colmenas huérfanas. Aun les quedaba alguna provisión de miel, y el espliego empezaba entonces á florecer; contrariamente las hubiera alimentado.

Cumplido este deber que considero de cortesía para con V., voy á permitirle, Sr. Director, contestar algo á las observaciones que á mi carta hace D. Magín Pastors en el escrito que publica EL COLMENERO correspondiente al mes de septiembre.

No obstante haber leído con gusto dicho escrito, nada diría sobre su contenido si no fuera porque trata esta cuestión en términos tales y emite conceptos tan gratuitos que solamente por considerarlos derivados de los errores cometidos por él mismo al principio de su *carrera* apícola (á confesión de parte, relevación de prueba), cabe darles explicación fundada. Pero las suposiciones sobre las cuales basa sus asertos son completamente erróneas, hasta tal punto que de

admitirse como buenas supondría en nosotros una ignorancia demasiado supina y un atrevimiento propio de la misma ignorancia el haber querido meternos á directores de un colmenar movilista sin conocer siquiera los rudimentos preliminares de esta *carrera*.

Estamos muy distantes (hablo en plural porque somos dos los directores de estas operaciones, aunque la responsabilidad de estos escritos sea exclusivamente mía) de considerarnos prácticos y entendidos apicultores, pero hay gran distancia entre ello y lo que el Sr. Pastons supone desconocemos.

Así pues, nos es perfectamente conocido que los algarrobos dan en dos épocas diferentes algo con que entretener las abejas; esto es, la mielada del fruto al entrar en color hacia mediados de agosto en la región donde teníamos las colmenas, y la de la flor hacia mediados de septiembre. Pero estas mieladas han sido siempre tan insignificantes que malamente han podido servir para no tener necesidad de alimentar las colmenas cortadas en mayo. Pero este año ha sido una excepción por lo que respecta á la mielada del fruto. Efectivamente, en el mes de junio sobrevino un pedrisco muy fuerte produciendo heridas de más ó menos consideración en todas las algarrobos que quedaron en los árboles, por cuyas heridas secretaban algún tiempo después un líquido espeso azucarado, ó sea la mielada que más tarde se produce agrietándose el fruto por su base ó pezón.

Este caso excepcional por lo prematuro, cuyos efectos se apreciaron luego (no residimos en el lugar del colmenar, ni nuestras ocupaciones nos permiten visitar el campo tan á menudo como fuera nuestro deseo), fué acompañado de otro verdaderamente extraordinario al decir de todos los colmeneros de la región; esto es, que la mielada de los maizales ha sido este año tan abundante como hacía muchísimos no se había conocido. De aquí el que nuestras colmenas tuvieran buena provisión de miel sin que nosotros lo presumiéramos, máxime cuando las visitamos pocos días antes. ¿Es esto desconocer los recursos melíferos de una región? De ninguna manera: precisamente por saber que las abejas nada adelantan ordinariamente donde estaban, en la época del estío, vemos que todos los años son trasladadas las colmenas á otras partes.

No hay tampoco impremeditación en la decisión del traslado por cuanto á ello estábamos obligados por fuerza mayor; así que con

riesgos ó sin ellos no teníamos más remedio que cambiarlas de sitio aun cuando hubiésemos notado que recogían miel.

El Sr. Pastons me ha de dispensar le diga que su juicio ha sufrido ofuscación al sentar como improcedente el quitar los panales llenos de miel para el traslado de las colmenas. No obstante reconocer las inmensas ventajas de los medios que el Sr. Pons nos da á conocer para trasladarlas, ninguno de los cuales practicamos entonces, solamente me recrimino la negligencia de no haberlas abierto el día anterior y quitado los panales con miel para devolvérselos á la llegada al nuevo colmenar. Si la experiencia vale algo, ésta me demostró en el traslado de dos colmenas más, efectuado unos cuantos días después, que no hubiera tenido que lamentar accidente alguno si hubiese quitado los panales llenos de miel.

No tengo, efectivamente, listones entre los cuadros; los suprimí porque las abejas los adherían á éstos con propóleos y era una impertinencia el despegarlos cada vez que tenía que visitarlas. Los sustituí por una tabla de un centímetro próximamente de espesor que descansa sobre los corchetes que separan los cuadros unos de otros, quedando un espacio entre éstos y aquélla de algo más de medio centímetro. A nosotros nos va mejor con este sistema que con el de listones, pues aparte que tenemos la colmena más limpia de propóleos, entendemos que evitamos trabajo inútil á las abejas al no darles ocasión á que propolicen los listones. Cuanto á que dicho tablero sea perjudicial por el mayor calor que pueda dar á la colmena, no lo suponemos así, pues tenemos observado que aun en los meses de más calor, las abejas han cerrado herméticamente con propóleos las juntas de los listones con los cuadros, lo cual ha de producir necesariamente mayor impedimento para la circulación del aire. Esto no obsta para considerar muy acertada la opinión del señor Pastons de quitar esta tapa para el traslado de las colmenas.

Hacia el final de su escrito, vuelve el Sr. Pastons á insistir en que no era necesario el traslado porque las abejas recogían miel. ¿Es que no hay más motivos que obliguen á trasladar colmenas que la carencia de recursos melíferos? Ya he dicho antes que nosotros estábamos obligados á ello por fuerza mayor, y ahora añadiré que el dueño del terreno donde estaban nos retiró el permiso para tenerlas por más tiempo. Además de esto, indicaciones de la autori-

dad local que, mal aconsejada por ignorantes labriegos, pretendía que las abejas perjudicaban ciertos frutos; y finalmente, que estando el colmenar cerca de lagares donde debían elaborar mostos, no quisimos exponer nuestras abejas á las pérdidas enormes que se producen en dicha temporada, según hemos tenido ocasión de observar todos los años.

Ya ve V., amigo D. Magín (si permite que así le llame), que sí que era obligado el traslado. Por lo demás, estamos convencidos que no tenemos aún práctica apícola. ¿Cómo adquirirla en un año? y reconozco acertadas algunas de las opiniones que V. emite; pero el afán de ensayar para ilustrarnos nos ha hecho emprender en algunos casos el camino más tortuoso sin saberlo.

De todas maneras, ahora que ya veo nuestras colmenas salvadas (excepto una), casi me alegro de que me ocurriera el accidente, por haber dado lugar á que el Sr. Pons nos diera una prueba más de su ilustración emitiendo sus opiniones y consejos sobre el traslado de colmenas y que el Sr. Pastons indicara también las suyas. Mucho he aprendido con ello y me felicito, prometiendo que no será esta la última vez que preocupe la atención de los lectores de EL COLMENERO con mis fracasos ó con mis éxitos, los cuales ofrece comunicar á V., Sr. Director, quien con la mayor consideración se reitera de V. atento y afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.,

V. L. M.

MISCELÁNEA

Curso completo de apicultura.—Tenemos la satisfacción de participar á nuestros apreciables lectores que ya se ha puesto á la venta la 2.^a edición de este interesante libro, corregida y aumentada con un capítulo referente al trabajo de las abejas y un apéndice relativo á la fabricación del hidromiel, y adicionada además con algunas notas por nuestro redactor D. M. Pons, adaptables al clima y flora de España y América latina.

Véndese en la Administración de nuestro periódico y en las

principales librerías al precio de 5 ptas. rústica y 6 ptas. encuadrada en tela.

La cera de abejas —Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen obtenerlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 ptas. en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.

Buena defensa.—Las abejas pueden desempeñar también el oficio de agentes de Seguridad para dispersar á los ladrones. Así se desprende de un incidente relatado por el *Avenir de Tunissie*.

Dos labriegos de las cercanías de Túnez conducían de un sitio á otro una colmena llena de abejas y cubierta con una tela. Tenían que cruzar una vasta extensión desierta, y antes de llegar á poblado les salieron al encuentro ladrones, que tienen aterrorizados á los campesinos hace tiempo, y exigieron de los aludidos el dinero que éstos llevaban. No se resignaban los amenazados á verse desbaliados sin más ni más, precisamente en el momento que llevaban sobre sí algunas sumas de consideración por haber realizado varias ventas. Pero como estaban desarmados les parecía temerario oponer resistencia á los ladrones. En esto se le ocurrió á uno dejar en libertad á las abejas destapando la colmena, inclinó ésta hacia los ladrones, y los laboriosos insectos, irritados ya por el viaje, se lanzaron sobre la cara y manos de los salteadores, que, locos de dolor por las innumerables picaduras que sufrían, acabaron por emprender la fuga, dejando en paz á los labriegos, que de esa suerte lograron salvar sus ahorros.

Para evitar la enjambrazón secundaria.—Varios métodos se han preconizado para impedir con seguridad la salida de los enjambres secundarios, pero que no siempre son eficaces y causan de ordinario mucho trabajo, tal es por ejemplo el arrancar las celdas maternas. He aquí, según la *Pfälzer Bienenzucht*, el modo de conseguir fácilmente este resultado: inmediatamente después de la salida del enjambre primario se dará á la colmena que ha enjam-

brado una celda maternal madura, si es posible que haya de nacer á las pocas horas. La joven reina, en cuanto haya salido de su cuna, se apresurará á matar á todas sus rivales aun no nacidas.

La degeneración de las abejas.—Esta puede provenir de múltiples causas, de las que citaremos: *a)* la enjambrazón artificial practicada continuamente y á menudo fuera de lugar; *b)* la cría de reinas hecha en condiciones anormales, por ejemplo, en una colonia huérfana desde largo tiempo, debilitada y habiendo ya perdido toda vitalidad; *c)* una alimentación malsana é incompleta: el azúcar puede reemplazar momentáneamente á la miel, pero no se ha de querer hacer de él el alimento ordinario de las abejas; *d)* el tratamiento insensato del apicultor que mata sus colonias fuertes, las más activas, y deja las medianas, etc. El que quiera practicar la cría debería dar siempre á sus núcleos celdas reales operculadas escogidas en las más fuertes colonias, y no obligar jamás al puñado de abejas que puebla las pequeñas colmenas á crearse por sí mismas una joven madre.—*Gerstungs Bienenzucht*.

Las abejas y la producción de frutas.—Mr. Crane publica en *Gleanings* un excelente artículo que demuestra cuán útiles y aun necesarias son nuestras pecoreadoras para fecundar las flores de los árboles frutales.

«El polen de las flores de los perales y de los manzanos, dice, no es bastante abundante y demasiado consistente para ser diseminado por el viento, y la polenización de esas flores depende de la actividad de los insectos. Sería, pues, necesario, en los alrededores de las huertas, colmenas con abejas que asegurarían la fecundación de las flores, tanto más cuanto ciertas variedades de peras y de manzanas no se desarrollan bien sino á consecuencia de una fecundación cruzada.»

Introducción mecánica de las reinas.—Un relojero austriaco, M. Ignacio Kirchweyer, ha inventado un sistema mecánico para introducir las reinas en las colonias. En pocas palabras, consiste en dos jaulas cilíndricas, que tienen aberturas hechas de manera que

no coinciden unas con otras sino después de la revolución completa de la caja que contiene la reina, por medio de un mecanismo de relojería. Esta revolución completa se verifica en un tiempo dado, doce ó veinticuatro horas.

Inútil añadir que el inventor ha pedido privilegio en todos los países.—(*Progrès Apicole.*)

¿De dónde procede el olor que se siente en la piquera de las colmenas en ciertos momentos del año?—El fuerte olor que se escapa por las piqueras los días de mielada, procede en gran parte de los aceites etéreos, de que el polen fresco lo propio que la miel y el propóleos están ricamente provistos. El polen sobre todo los encierra en grandes cantidades; esto se comprueba fácilmente por las candedas (1) del sauce llorón, en que los machos despiden mucho olor mientras que las hembras no tienen ninguno. Cuando las abejas llevan ese polen al centro del nido de cría, donde reina una temperatura de 30 á 37° c., adquiere pronto dicha temperatura, de lo que se sigue que los aceites etéreos se escapan poco á poco por los poros de las células, se esparcen en el aire de la colmena y salen por la piquera, donde, mezclados con el ácido fórmico procedente de las celdas después de nacido el pollo, producen ese fuerte olor que se percibe. Aquí nos encontramos en presencia de un fenómeno nuevo de la colmena. Estos aceites etéreos del polen fresco, de la miel y del propóleos tienen la misma importancia que el ácido fórmico que se exhala de los panales de cría. Contribuyen en gran manera á la desinfección de la colmena.—(*Bienenzeitung.*)

El cardo corredor.—Un apicultor de las Ardenas francesas observó el año último multitud de abejas pecoreando en los cardos corredores de una pradera.

El cardo corredor (*Eryngium L.*) es una ombelífera de flores azules muy numerosas en forma de bolas provistas de púas.

La hoja es espinosa, bastante parecida á la del cardo, lo que probablemente ha valido á la planta el nombre de cardo corredor.

(1) Flores sin fruto ó sólo con semilla.—*N. del T.*

Esta planta crece casi en todas partes, pero especialmente en los terrenos arenosos.

Los cardos corredores no tienen utilidad en el uso ordinario; se les considera más bien como perjudiciales en los pastos, lo propio que todas las plantas espinosas. Florecen desde principios de junio á fines de septiembre.

Falta saber si su utilidad como planta melífera es bastante á compensar sus perjuicios desde el punto de vista agrícola en general.—L. STAINIER.

(*Progrès Apicole*)

CORRESPONDENCIA

- E. de la P.—V.—Recibido sellos para suscripción 1901.
 F. B.—LL.—Recibido sobre-monederó con importe tres suscripciones.
 L. S. S.—L.—Recibido abonaré por saldo.
 F. S.—M. de B.—Recibido Libranza para un año suscripción.
 A. L.—M.—Remitido lo que pide.
 J. D.—LL.—Contestádole oportunamente á lo que preguntaba.
 H. C.—Ntra. Sra. de P.—Agradézcole los datos que remite así como sus frases de elogio que no merecemos.
 H. L. P.—U.—Causas ajenas á nuestra voluntad han retardado el envío del libro encuadrado, cuyo importe recibí.
 P. L.—C.—Remitido lo que pide.
 V. T.—C.—Suscripto para 1901. Remítidole Catálogo.
 J. O.—P.—Recibido sellos por saldo.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de diciembre del corriente año

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitas.	—	de	á
— de Manzanillo.. . . .	—	de	á
— del país.	—	de	3'62 á 3'87
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—	—	—

GRAN ESTABLECIMIENTO
DE
APICULTURA MOVILISTA

DE E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2, Gracia (Barcelona)

AVISO IMPORTANTE

Recordamos á nuestros apreciables clientes que tengan que hacernos algún pedido, no esperen á última hora, pues entonces con la proximidad de la primavera se nos acumulan de tal modo todos los encargos á la vez, que, á pesar del aumento de personal, nos es materialmente imposible atenderlos todos con la perentoriedad y solicitud que nos caracterizan.

Los señores que deseen hacernos pedidos para entonces pueden efectuarlo desde ahora, indicándonos la fecha en que deseen se les remitan, y así podremos ir preparándolos con detenimiento.

Debemos de advertir que las Condiciones de venta insertas en la página 5 de nuestro último Catálogo (1900) se cumplirán rigurosamente, en la necesidad de corregir abusos.

Advertimos también á los malos *pagadores* que aun están en descubierto, que insertaremos sus nombres en EL COLMENERO ESPAÑOL para que sean escarnio de los demás.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de **5** pesetas ejemplar en rústica y **6** pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona